

## Reseñas

# La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)

ÁNGEL HERRERÍN

Siglo XXI, Madrid, 2004, 468 págs.

En enero de 1986, Enrique Marco le dedicaba a su amigo José Pastor uno de sus libros sobre la clandestinidad libertaria, definiéndolo como «*Una página del antifranquismo español que no reflejará la Historia Oficial de España*». No le faltaba razón a quien fuera secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1946 y 1947, luego preso y torturado. Esta historia oficial, redactada primero por jerarcas y acólitos del franquismo interesados en apagar toda disidencia a sus ideas, rectificada después por quienes, buscando el eslabón perdido que legitimase su protagonismo en la nueva esfera pública, pilotaron la transición democrática, condenó al olvido toda resistencia y oposición libertarias. Una página de la historia de España que Ángel Herrérin presenta ahora con todo detalle, prolongando la alternativa que testimonios de viejos militantes, como el de Marco, abrieran contra la oficialidad.

*La CNT durante el franquismo* es un trabajo de brillante factura donde el autor nos presenta la trayectoria del sindicato, dentro y fuera de España, desde la derrota en la Guerra Civil hasta la muerte del dictador. Para la elaboración de este «relato general», esta «narración» (p. ix-x), como la define quien fuera director de la tesis doctoral que le sirve de boceto, Herrérin habría dispuesto de un vasto material documental que él mismo prolonga, creando nuevas fuentes. Fondos de archivo diseminados por el mundo (Madrid, Barcelona, Amsterdam, México, por citar algunos) completados con las palabras que *viejos* protagonistas legaran al autor en sucesivas entrevistas. Manejo y presentación de unas fuentes que merecen ya una primera considera-

ción, a todas luces positiva. Porque es de encomio la labor realizada por el joven investigador, luego doctor. En primer lugar, por recoger la voz de estos militantes, en muchos casos última oportunidad de grabar su visión sobre época tan oscura de nuestra historia más reciente. Después, por presentar de forma clara todo el material recogido en una descripción comentada que consigue el increíble esfuerzo de desenredar esta madeja sin cuenta que es el anarcosindicalismo de posguerra. Ideología y acción plagadas de comités clandestinos, reuniones secretas, decisiones contradictorias, actuaciones desesperadas, infiltrados y confidentes, persecuciones y sentencias (todavía hoy custodiadas en depósitos inaccesibles).

La trayectoria histórica del sindicato es dividida en cuatro periodos, hilvanados en narración sincrónica y rematados con un capítulo de interpretación y análisis de los procesos identificados durante la misma. El primero de los periodos, la inmediata posguerra, concluye en 1945 con la escisión confederal entre los sectores posibilista y ortodoxo del exilio, y de éste último con la organización que permanece en el interior. Herida ideológica que no cicatrizará hasta la reunificación de 1961, en un gesto más aparente que real. El segundo periodo incluye la época «dorada» de máxima actividad clandestina en España. Espejismo de alianzas políticas que apenas durará un par de años, entre 1945 y 1947, donde los comités dirigentes del interior se esfuerzan por buscar una salida al franquismo de la mano de otras organizaciones opositoras o disidentes. Esfuerzo de resultado nulo pero de gran impacto para el conjunto del movimiento

<sup>1</sup> El republicanismo en España (1830-1977). Alianza, Madrid, 1994, p. 19. La cursiva en el original.

libertario, por el abismo abierto con respecto a los principios clásicos. Actividades que se esfuman a principios de los cincuenta, abriendo un «desierto» y un «eclipse» del que se ocupa el tercero de estos capítulos temáticos. Finalizando la secuencia, se presenta un último periodo que abarca desde la reunificación hasta el «ocaso» del régimen dictatorial, y con él, de un movimiento continuamente represaliado, dividido y ahora extrañado.

Herrerín logra en esta descripción minuciosa desentrañar aspectos de la historia de la CNT clandestina y exiliada hasta ahora confusos, o al menos no debidamente transitados: los casos, contados pero reales, de *entrismo* de confederales en los sindicatos verticales, y su repercusión en la organización; los planteamientos de la militancia exiliada no residente en Francia (con especial atención a los núcleos de México e Inglaterra); el proceso de formulación ideológica una vez consumada la escisión, desde la toma de posturas en las reuniones orgánicas hasta la edición de órganos de prensa sectoriales y enfrentados; los cambios en los modos de acción política de los comités del interior en las conversaciones y alianzas con republicanos y monárquicos, desde la reivindicación irrenunciable de la República hasta la propuesta del plebiscito para un escenario pos-franquista; las motivaciones de estas claudicaciones y otras renunciaciones de militantes que presencian cómo la dictadura se perpetúa y su organización se hunde; etc. Mención aparte merece la rigurosidad con que establece, rectificando propuestas de otros autores, la relación de miembros, actividades y periodos de existencia de los comités nacionales del interior, limitados por la represión draconiana que sobre ellos se emplea, y que es analizada aquí de forma exhaustiva, cuantitativa y comparada. Todo ello en un marco teórico que se propone el estudio de las culturas políticas enfrentadas dentro de la familia libertaria, y que permite innovaciones tales como el análisis de la movilización de la memoria por uno y otro sector para la legitimación de planteamientos y posiciones hegemónicas.

En este estudio del declive del anarcosindicalismo en España, el autor identifica tres principios clásicos de explicación: uno externo, la represión; otro, que podemos denominar orgánico, como es el enfrentamiento dentro de la CNT; y otro, ya interno, dado por la auto-imposición de anclajes ideológicos que dificultan la refe-

rencia a nuevas realidades sociales y desactivan la movilización. Lugares tópicos de la escasa literatura especializada que Herrerin quiere vincular con el propio «devenir» de la organización en esta «historia política» de la CNT. Propuesta, sin embargo, difícilmente aplicada por lo impreciso de su enunciado, que desemboca en la utilización de las explicaciones al uso como hipótesis centrales de la investigación, añadiendo otras nuevas como la falta de relevo generacional facilitada por la represión o la carencia de una organización exterior fuerte que, como al Partido Comunista, le ayudase a superar los continuos embates. Conclusiones que, sin subvertir la interpretación general del ocaso, la completan, aportando nuevos contenidos y enfoques.

Innovaciones éstas que merecen diversa consideración. Para ello, baste la crítica de su presencia (o ausencia) en el análisis del funcionamiento interno de la organización clandestina, cuestión donde se detiene profusamente el autor y de donde derivan importantes conclusiones. En cuanto a los comités, extremadamente ilustrador es el estudio del Comité Nacional caído en la *razzia* de 1961: más del 90% de los 44 dirigentes caídos eran mayores de edad en 1936. Estudio de edad (también aplicado en la tesis doctoral para el periodo de 1939-1952 y aquí sorprendentemente omitido) que refrenda la cruda ausencia de relevo generacional; carencia que empuja la toma de decisiones desesperadas para frenar la absorción de la juventud movilizable por otras organizaciones. En cuanto a la estructura confederal, Herrerin reitera la permanencia del esquema federal de ingreso y participación de los tiempos de la legalidad pero deja al margen cambios sustanciales tales como la relevancia decisiva de una secretaría general y un Comité Nacional antes casi simbólicos, o las transformaciones internas de una estructura cada vez más política y menos sindical. En cuanto a la militancia, es interesante y documentado su estudio, pero escasas las innovaciones de análisis, repitiendo una continua diferenciación entre dirigentes, militantes y afiliados que supone la aplicación de categorías cuando menos cuestionables para periodos de clandestinidad.

Para terminar esta recesión, queremos discutir alguna de las conclusiones de este soberbio trabajo. El capítulo final, donde se aborda la cuestión central de las culturas políticas enfrentadas dentro de la familia libertaria mediante el

análisis de contenidos ideológicos, gestión de la memoria colectiva y espacios de sociabilidad, arroja algunas afirmaciones que recaban nuestra crítica. La primera de ellas se refiere al coyunturalismo identificado por el autor como problema irresuelto de la renovación ideológica que intenta el sector posibilista (p. 338-339). Circunstancialismo, como preferimos definirlo nosotros, que expresa la preocupación constante por una evaluación sincera de la situación presente y una adaptación consecuente con las circunstancias históricas que le rodean, y que pensamos debe interpretarse, no como salida pasajera que imposibilita una renovación real, sino como principio ideológico básico de la alternativa posibilista. Principios y alternativa que conectan con heterodoxias pasadas (Peiró, Pestaña, y otros) y que ahora chocan, como advierte el autor, con el miedo a romper con unas siglas y unos referentes históricos de gran densidad simbólica (p. 416) que actúan como auténtica barrera para la *emancipación* posibilista. El segundo comentario también se refiere a las conclusiones sobre este sector. Por como se expresa en el texto, la atención primordial a los problemas concretos que atañen a los trabajadores, defendida por los comités del interior frente a la utopía arcaizante del sector ortodoxo del exilio, podría identificarse con la defensa clásica de la libertad personal que la organización libertaria viene exigiendo, desde sus formas más pretéritas, en asuntos de cultura, minorías, sexualidad, o represión personal (p. 418-419). Por el contrario, nosotros pensamos que existen diferencias fundamentales. Mientras que la defensa clásica se hallaba inmersa en un discurso cuya finalidad y meta última era la revolución total y totalizadora, la defensa actual ya no

participa de esos presupuestos, dejando en suspenso esta emancipación general para activar principios de movilización más inmediatos y radicalmente distintos, como las libertades políticas o los derechos ciudadanos anulados por el franquismo.

Ángel Herrerín ha concluido un dilatado proceso de investigación de resultados más que sobresalientes. Proceso cuya fase previa fue la presentación de su tesis doctoral. Desde su defensa en la Facultad de Geografía e Historia de la UNED en 2002, Herrerín ha ido presentando algunos de sus extractos y conclusiones en la revistas de Historia más prestigiosas (*Ayer*, *Historia Social*, *Historia y Política*). Ahora publica una versión corregida y ampliada de este trabajo fuera del ámbito académico, brindándonos la oportunidad de conocer una parte silenciada de la historia política de este país, y creando con ello un nuevo espacio para la confrontación reflexiva con nuestro pasado colectivo más inmediato y más trágico. Esfuerzo que no agota sus posibilidades. Como comenta Nigel Townson en la magna obra que editara sobre el republicanismo español<sup>1</sup>, este primer acercamiento a «la historia de cualquier movimiento político», «el que puede catalogarse como tratamiento desde el ángulo de las ideologías y las instituciones», es necesario completarlo con la historia desde abajo, relacionándola con el contexto y su significación, insertando sus análisis «en realidades más amplias de carácter socio-económico y cultural». Esta investigación, aquí resuelta de forma magistral, abre así posibilidades ingentes a nuevas investigaciones.

Eduardo ROMANOS